

del libreto. El asunto de la zarzuela es interesante y está desarrollado con maestría.

Teresa (Srta. Ripoll), hija del maestro de escuela de un pueblo (Sr. Soler), profesa firme y honrado amor á Manolo (Sr. Vera). El padre de éste (señor Ripoll), ricacho y cacique del pueblo, se opone á estos amores que serían la felicidad de los chicos.

La murmuración de la aldea ha puesto en tela de juicio la honra de la muchacha y el anciano maestro, que no puede dudar de la virtud de su hija,

quidad, porque el ricacho tiene ya resuelto el asunto, y ni aun los ruegos de su hijo le hacen desistir de sus planes.

Pero lo que la razón no consigue lógralo la astucia de Periquín (Srta. Prado), un huerfanito á quien el maestro tiene en su casa y cuya travesura discute el plan diabólico de hacer que Robustiano (señor Chicote), el chico más grandullón de la escuela, enamore á Norberta (Srta. Franco), la hija del cacique, y preparando á los novios una encerrona,



CUADRO TERCERO.—PERICO, Srta. Prado.—ROBUSTIANO, Sr. Chicote.—NORBERTA, Srta. Francos.

quiere destruir la obra de las malas lenguas del modo que en su honradez juzga más conveniente, casando á los jóvenes.

Pero el tosco ricacho, que no entiende de delicadezas y que opina que aquello, como cosa de chicos, carece de importancia, no accede á semejante pretensión y afirma que ha encontrado otro medio para solucionar el conflicto: trasladar al maestro á otra aldea.

Inútilmente protesta el viejecillo de aquella ini-

quiere destruir la obra de las malas lenguas del modo que en su honradez juzga más conveniente, casando á los jóvenes.

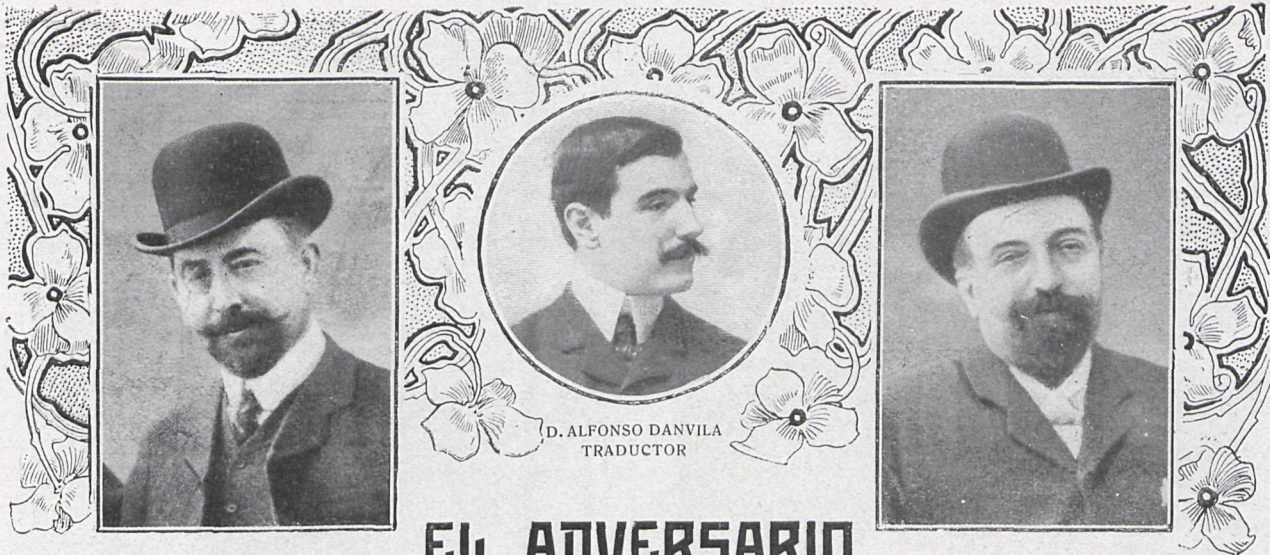
Al ver á su hija objeto de la murmuración el cacique se indigna, y únicamente al comprender que va á quedar abandonado cede al peso de la dura lección.

Todos los artistas interpretaron admirablemente la obra, mereciendo mención muy especial la señorita Prado y los Sres. Chicote y Soler, que en los principales papeles hicieron primores de ejecución.



«LOS CHICOS DE LA ESCUELA».—UNA ESCENA DEL TERCER CUADRO

Fot. Campúa



MR. ALFRED CAPUS, AUTOR

D. ALFONSO DANVILA
TRADUCTOR

MR. EMMANUEL ARENE, AUTOR

EL ADVERSARIO

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, DE EMMANUEL ARENE Y ALFRED CAPUS, TRADUCIDA POR D. ALFONSO DANVILA Y ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

Pocas obras modernas han alcanzado un éxito tan absoluto como la última producción teatral del insigne dramaturgo francés Mr. Alfredo Capus y del notable cronista Manuel Arene, estrenada en Octubre último en el teatro de la Renaissance, de París, y menos aún han conseguido el privilegio de merecer la misma entusiasta acogida del público, al pasar de la escena francesa á la española.

No se debe este resultado única y exclusivamente á los méritos de la comedia, con ser estos más que suficientes para explicarla, sino también, y acaso en mayor proporción, á la semejanza que existe entre aquellas costumbres, sentimientos y caracteres que retrata y fustiga con los que pueden observarse en una parte de nuestra sociedad, en la que si el mal no tiene tan hondas raíces, produce sus frutos, menos abundantes, sin duda, pero tan sazonados.

Francia ha ejercido una gran influencia en nuestro país, y esta influencia no podía faltar en lo que á costumbres se refiere. Con sus grandes progresos el aire de allá nos ha enviado sus grandes vicios. Justo es con-

signar que la degeneración no ha encontrado en España el terreno tan abonado, pero sería cerrar los ojos á la evidencia afirmar que no fructificó en absoluto.

Como la frívola Mariana y la intrigante y poco escrupulosa madame Breautin, podrían señalarse algunos ejemplares entre nuestras señoras. El tipo no es exótico; quizá no abunde, pero existe con todos sus caracteres. ¿Y negará el observador más superficial la existencia y aun la abundancia de los

desdichados pacientes de la clase de los Chantraine, en nuestra tierra?

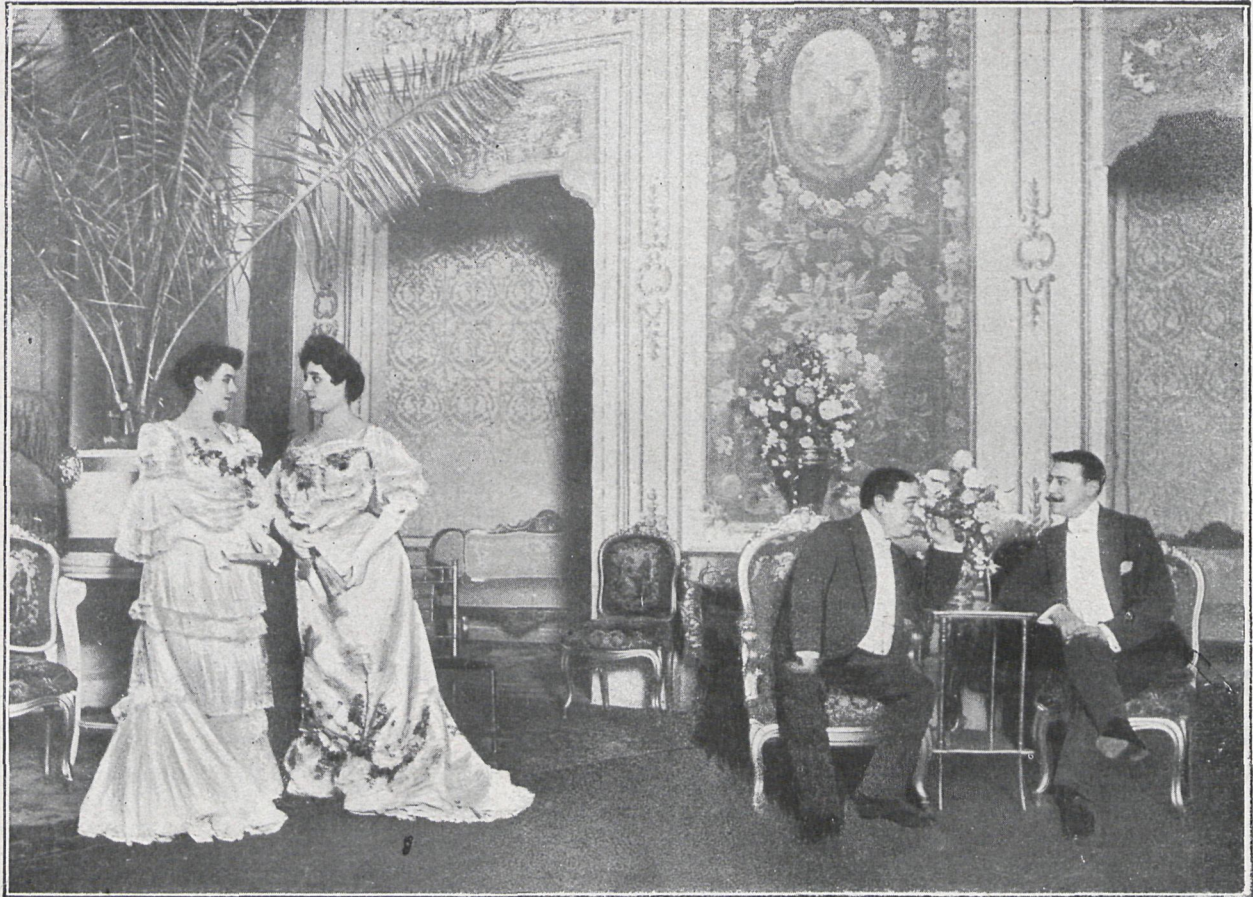
Claro que esta circunstancia no hubiera sido bastante á determinar el éxito de *El adversario* entre nosotros, si no se hubiera tratado de una comedia magistral, compuesta con exquisito arte, de hondo pensamiento é interesantísima acción; pero no sería sensato negar que ha contribuido poderosamente, tanto como en su debida y justa proporción, el exquisito es-



LUCÍA CHANTRAINE, Srta. Bremón.—MR. CHANTRAINE, Sr. Balaguer
MME. BREAUTIN, Srta. Catalá

mero con que la empresa la ha presentado y la primorosa interpretación que ha obtenido por parte de los artistas de la Comedia.

Respecto del lujo y de la propiedad con que la



MARIANA, *Sra. Pino*.—MAD. BREAUTIN, *Srta. Catalá*.—MR. CHANTRAINE, *Sr. Balaguer*.—MAURICIO, *Sr. García Ortega*

empresa ha ofrecido la obra y de la riqueza y buen gusto con que los artistas la han vestido, debe hacerse constar que si alguna diferencia existe, es en favor de la empresa y de los artistas españoles, que como ya se ha hecho costumbre en nuestros principales teatros, presentan las obras de modo insuperable.

He aquí brevemente expuesto el asunto de *El adversario*:

Mariana y Mauricio Darlay forman uno de esos matrimonios considerados felices por cuantos lo conocen. Son ricos y jóvenes y se han unido por mutua inclinación. La existencia de ambos se desliza tranquila y reposada. Pero esta quietud de espíritu y de cuerpo que tanto agrada á él, no constituye la felicidad para ella. Mariana gustaría de cierta actividad á que la invita su temperamento. Es demasiado vehemente para conformarse con una vida sedentaria sin emociones ni matices.

Mauricio es joven é inteligente; su debut como abogado fué brillante, pero no se sintió deslumbrado por él, y renunció pronto á las glorias del foro para consagrarse á su afición fa-

vorita de coleccionar objetos artísticos que encuentra en sus frecuentes visitas á casa de los anticuarios.

La defensa que hizo de Chantraine, procesado por disparar dos tiros sobre su infiel esposa y el cómplice de ésta, hubiera proporcionado á Mauricio una reputación envidiable, si no hubiera formado propósito de abandonar el ejercicio de la abogacía.

Pero la suerte se empeña en favorecer á Mauricio. Una interpelación en el Parlamento pone en tela de juicio la reputación financiera del banquero Limeray y su probidad de hombre honrado. El banquero es objeto de un proceso y ocude á encarar su defensa á Mauricio. Esto la rechaza fundándose en su resolución y aconseja á Limeray que confie su defensa al joven Langlade, cuyo talento y legítimo afán de labrarse una reputación, son garantía del interés que pondrá en el asunto. Sin embargo, Mauricio no es indiferente en absoluto á los halagos de la gloria, como su esposa cree, sino que la persigue por los derroteros más tranquilos y reposados á que su temperamento le invita, por la investi-



MR. LANGLADE, *Sr. Tallavi*



SRTA. ROCA, DEL TEATRO DE LA PRINCESA, EN «EL PRIMER PLEITO»
FOT. GOMBAU

gación y el estudio de los temas que son objeto preferente de sus aficiones. Desdeña la notoriedad efímera que se deriva de uno de esos triunfos del foro ó que se obtiene en los salones como el de madame Breautin, pero no renuncia á la que puede conquistarse merced á una labor sólida y útil. La frivolidad del carácter de Mariana no permite á ésta compenetrarse con los anhelos de su esposo; anhelos que no ha acertado á descubrir, ni comprendería tal vez, y atribuye á



MARIANA DARLEY, *Sra. Pino*, EN EL PRIMER ACTO



MAD. BREAUTIN, *Srta. Catalá*, EN EL PRIMER ACTO

indolencia de carácter el aparente deseo que Mauricio manifiesta de permanecer obscurecido.

En realidad es que Mariana no conoce á su esposo, cuya modestia oculta su positivo y sólido talento y le impide hablar de él y sí de los trabajos que prepara.

Sin considerarse ninguno de los dos desdichado con la compañía del otro, es lo cierto que no existe entre ambos esa compenetración de sentimientos y de ideas que constituye la verdadera unión de las almas y es absolutamente indispensable para la felicidad.

En este desconocimiento y en la mutua